

QUÉ ES BUENO. QUÉ ES MEJOR. La medida del progreso en economía.

Ing. Enrique M. Martínez

ENCUADRE

La economía es la disciplina ineludible de los tiempos modernos. Tiene que ver con nuestras vidas de manera hasta abrumadora. Sin embargo, es habitual que apliquemos conceptos parciales, llenos de prejuicios, con información sesgada o equivocada. Esto necesita una cuidadosa explicación.

En realidad, la economía es una ciencia social, donde los valores no están ni pueden estar ausentes, pero a la cual varias generaciones de economistas conservadores han tratado de convertir en una ciencia exacta, revestida por lo tanto de un andamiaje analítico donde las relaciones causa efecto son matemáticas y en consecuencia indiscutibles. O solo modificables si se advierten errores en tales relaciones matemáticas.

En tal intento, los conservadores no pretenden negar los valores y su importancia. Simplemente, toman como dogma la idea que sustenta el trabajo de Adam Smith en el siglo 18. En La Riqueza de las Naciones se sostiene que cada individuo busca su interés personal, pero en el mercado esos intereses se confrontan y equilibran, consiguiendo así la mejor situación general.

Es decir: la economía está por encima de las personas aisladas. Incluso de sus valores y metas, a las cuales subordina. Por lo tanto, podríamos agregar, sería interesante si los seres humanos fuéramos altruistas. Pero si no lo somos, la economía se encarga de condicionarnos, para construir el mejor escenario posible.

La llamada economía neoclásica se encargó de perfeccionar este concepto y configurar el arquetipo del "hombre económico", ese ser racional que toma decisiones buscando optimizar la asignación de sus recursos, detrás de la maximización de sus beneficios, con lo cual, a través del mercado, se logra la mejor condición social general.

Tal vez la expresión más precisa de esta búsqueda de generar una ciencia exacta fue el trabajo de Frederick Winslow Taylor y sus seguidores, en las primeras décadas del siglo 20, asociado a la eficiencia productiva.

Como dijera el propio Taylor ante el Congreso de Estados Unidos en 1912: "El aumento sistemático de productividad permite que tanto la conducción de las



fábricas como los trabajadores puedan quitar sus ojos de la distribución del excedente, ya que éste se hace tan grande que es innecesario discutir sobre como se ha de dividir”.

En síntesis: El pensamiento económico hegemónico ha evolucionado hacia una idea del progreso permanente, que se consigue con el crecimiento sistemático y sin límites a la vista, de la producción de bienes y servicios. La condición para subirse a ese exitoso barco es ser un “hombre económico”. Si esto no se concreta, pasa a ser un problema individual. Cuando los individuos incluidos en esta categoría de fracaso son numerosos, el problema es asistencial. Pero en ningún caso es considerado consecuencia necesaria y sistémica de la lógica económica imperante.

Esta lógica coloca a la economía neoclásica en el lugar del referente de verdad. La asignación informada e inteligente de los recursos a través del mercado es esencialmente lo único relevante. Si hay avaricia, el mercado la limita. Si no hay ambición, la asistencia social se hace cargo. El crecimiento permanente, en su momento, conseguirá que la marea haga subir todos los botes, como decía la popular frase de John F. Kennedy sobre su plan de gobierno.

Esto ha recibido cuestionamientos ideológicos basados en los valores morales de la tesis fundante. Embates de este tenor hubo varios y algunos de tal fuerza como los expresados en los escritos de Carlos Marx y Federico Engels y la acción práctica correlativa de sus seguidores en varias partes del mundo. El principio básico del cuestionamiento marxista, que luego se traslada a todas las otras facetas sociales, es que en todo proceso de transformación productiva, hay una apropiación indebida del valor generado, que va en perjuicio de aquellos que venden su fuerza de trabajo, los trabajadores o dependientes. El marxismo cuestiona de raíz la distribución económica al interior de cada unidad productiva, con su correlato inmediato en la distribución del poder de decisión.

Sobre esa discrepancia matriz se ha construido una controversia que lleva más de un siglo, en la que el pensamiento conservador ha obtenido un éxito ideológico. En efecto, ha conseguido poner en polos opuestos la justicia distributiva y la libertad individual, como si fueran opciones excluyentes. Ha conseguido con eso que todas las clases medias del mundo y buena parte de los proletarios rechacen las opciones colectivas, básicamente por restrictivas de la libertad.

Esto podría profundizarse mucho más, pero no es el centro del tema en análisis. Lo señalo aquí al solo efecto de mostrar que tanto el capitalismo tradicional, fundado en el pensamiento neoclásico, como las diversas formas de socialismo moderno o intentos de llegar a él, tienen diferencias de mirada social muy nítidas, pero un supuesto común: la posibilidad del crecimiento sin límites. Discrepan totalmente sobre como distribuir sus frutos, pero no sobre el tamaño posible del árbol.

Los finales del siglo 20 y lo que va de este siglo han conseguido poner en crisis el modelo capitalista, esta forma de ver la sociedad y la vida de cada uno, con fundamentos que no tienen un componente moral en primera instancia, sino que lo incorporan luego. Permiten así dibujar otro escenario, donde la falsa confrontación entre libertad y justicia social, no puede ser esgrimida.

En efecto, lo que ahora resulta cuestionada es la escala, esto es: la idea del crecimiento permanente.

El origen del cuestionamiento es metodológicamente impecable. Se trata de admitir, seguramente por primera vez desde que la ciencia económica se hizo hegemónica, que la economía mundial es un subsistema contenido dentro de otro, que es el planeta, cuyas dimensiones son fijas y que por lo tanto, le imponen un límite a todo lo que se desarrolle dentro de él.

La economía mundial no puede ni podrá crecer más que lo que el planeta le permita. Y el planeta impone condiciones a través de su capacidad de proveer recursos naturales y de absorber desechos generados en los procesos productivos.

La escala tiene un límite. No solo eso, tiene un óptimo, para cada proceso de extracción y de evacuación.

Ahora bien, si la escala tiene un límite, la frase de F. Taylor citada más arriba, no es cierta. La justa distribución de los frutos de la actividad humana es un tema a considerar, que no podrá ser soslayado por el crecimiento sin barreras. Si la canasta tiene un número finito de uvas, quien es el que las come y por qué, pasa a ser un tema de análisis ineludible.

Los economistas ecologistas – que de ellos se trata – terminan diciendo: Si se discute y acepta una escala; si allí se establece un criterio de justicia distributiva; solo entonces, se puede dar lugar – en tal marco – a la discusión de la asignación óptima de los recursos disponibles, con la eficiencia debida, la cuestión que ha sido el meollo de la economía por siglos.

El escenario social resultante está en construcción. No es el capitalismo de equilibrio automático ni tampoco el socialismo con un Estado omnipresente. Seguramente será un sistema donde muchos mercados funcionen; el Estado tenga una gran presencia; y los instrumentos comunitarios, de análisis, propuesta y toma de decisiones, sean moneda corriente y en muchos casos decisiva.

En esa construcción de la que no conocemos su mobiliario, pero si entendemos como podrán ser sus cimientos, deberá tenerse instrumentos básicos para medir el progreso. Para saber cuando nos movemos en una dirección correcta, más allá de nuestra propia subjetividad; para buscar datos objetivos que describan los diversos ámbitos sociales de complejas realidades como son las de un país o una región.

Empecemos por conocer como se mide hoy y cuales son las evidencias de que se trata de un método insuficiente e inadecuado.

EL PRODUCTO BRUTO INTERNO (PBI)

El PBI es la suma de todas las transacciones acumuladas de bienes finales y servicios de un país. Busca medir el nivel de actividad económica, pero a la vez se ha convertido – a falta de otro parámetro – en un indicador natural del bienestar de una sociedad. Si el PBI aumenta, la vida va bien. Lo contrario si disminuye.

No era ese el objetivo inicial cuando fue concebido alrededor de 1930, ya que la mirada era mucho más modesta. A partir de la crisis global, solo se pretendía saber si se recuperaba una dinámica productiva o no.

Pero después de tantos años, la utilización de este índice tiende a dejar fuera de consideración cualquier otro, al menos en términos de jerarquía social equivalente.

CÓMO SE CALCULA EL PBI

Hay dos maneras habituales de calcular el índice. Por los ingresos y por los egresos.

Puede ser considerado suma de la retribución de todos los factores de la producción, esto es: salarios y honorarios; pagos por la propiedad; beneficios de las corporaciones o unidades productivas; impuestos y conceptos similares.

O puede ser calculado como suma de los gastos de consumo personal; la inversión privada; la compra de bienes y servicios por el gobierno; el saldo de la balanza comercial internacional.

Por un lado o por el otro debería llegarse a valores equivalentes.

LAS INSUFICIENCIAS METODOLÓGICAS PROPIAS

Sin necesidad de introducirse en debates ideológicos, es posible identificar debilidades en la propuesta. Sin embargo, me parece más útil concentrar la atención en aquellos aspectos que tienen que ver con los valores sociales implícitos detrás del método, que constituyen un menú amplio y bien discutible.

A saber:

1. Es bueno lo que se compra y se vende. Lo restante vale menos. En el límite, no vale nada.

Esto se evidencia en situaciones como las que siguen.

- La salud atendida por un hospital público se mide por los salarios e inversiones en ese lugar. Si la misma prestación surge de una clínica privada, se mide por la facturación, que es un valor mayor que el anterior, ya que incluye la utilidad del propietario.
 - Los alimentos que se producen en el hogar o incluso los que se manufacturan allí para lograr se conservación extendida en el tiempo, no se computan en el PBI. Si, en cambio, se compran a un local de entregas a domicilio, su valor se suma al PBI. En este sentido, todo el trabajo en el hogar y para la familia, como no es remunerado, no es computado.
 - Lo dicho para la salud pública vale para la escuela pública o hasta para la universidad pública y gratuita. Si la Universidad cobrara aranceles, aumentaría el PBI.
2. La deformación de las cadenas de valor, sea por aparición de monopolios u oligopolios o por aumento de intermediarios innecesarios, aumenta el PBI y por lo tanto, termina siendo bien valorado.

En sentido inverso, toda acción que busque acercar los productores a los consumidores, eliminando eslabones que se apropian de valor sin justificación técnica, en tanto reduzca los precios de los bienes pagados por quienes los necesitan, reducirá el PBI.

3. La presencia del Estado en la prestación de servicios a título gratuito, va en contra del aumento del PBI

Este concepto puede extenderse, abarcando toda actividad sin fines de lucro. En términos de su aporte al PBI, éstas quedan desvalorizadas respecto de la lógica capitalista estándar. Lo mismo vale para toda prestación que se realice sin uso de dinero, sea por voluntariado o por trueque o cualquier otra variante.

4. Nada de lo calculado permite tener en cuenta la distribución del ingreso. Para conocerla, es necesario apelar a índices complementarios, por lo que está claro – aún por este único elemento – que el PBI es insuficiente para describir el estado de una economía.
5. Solo se computa el valor agregado en cada proceso productivo por el uso de capital o trabajo. No se reconoce aporte alguno por el uso del recurso natural, sea éste extingible, como un mineral, o supuesto renovable, como el agua o el sol o la tierra fértil.

Este ítem es crucial. El sistema actual de cuentas nacionales permite perfectamente computar un PBI creciente, aunque montado sobre el agotamiento de un recurso no renovable, cuyo stock en disminución no aparezca registrado en instancia alguna del cálculo.

Este abanico de objeciones no es homogéneo. Los tres primeros ítems podrían ser calificados de debilidades técnicas y corregidos con algunas estimaciones especiales, como se verá más adelante.

El cuarto es insalvable y en caso de considerarlo importante – para nosotros es esencial – nunca debería difundirse un valor de variación del PBI sin ser acompañado por un parámetro complementario que mida la distribución del ingreso.

En cuanto a la falta de valorización del recurso natural, tanto su extracción como su stock disponible, por todo lo dicho más arriba, se trata del hecho fundamental a discutir. Si se acepta que este tema debe ser incorporado, automáticamente aparece la secuencia: escala – justicia distributiva – asignación de recursos que la economía ecológica sostiene como idea central.

En tal marco, toda la metodología hasta hoy aplicada debe ser revisada y seguramente otras pasan a ser las prioridades del desarrollo.

PRINCIPALES PROPUESTAS DE CORRECCIÓN

Podría señalar que es sorprendente la cantidad de objeciones que se han planteado al modo de cálculo del PBI y al concepto mismo, junto con su correlativa lista de propuestas de corrección o adaptación.

Digo que es sorprendente porque, a pesar de ellas, la cuestión casi no es debatida – ni siquiera difundida – en nuestro medio político social, a pesar de las implicancias que tiene sobre la formulación de políticas de desarrollo.

Propongo revisar ordenadamente los intentos de modificación del PBI que hemos estimado más solventes y que además han logrado alguna instalación.

INDICADOR DE PROGRESO GENUINO (GPI)

Este índice es una variante del Índice de Bienestar Económico Sustentable (ISEW), creado por Herman Daly y Clifford Cobb en 1989. Como su antecesor, busca salvar todas las objeciones hechas al PBI en un solo planteo, calculando en definitiva un número que reemplace al PBI en su consideración de bonanza.

Ese intento lleva a un largo planteo, que es necesario reseñar mínimamente, para advertir cuales son las fortalezas del cambio y cuales las debilidades subsistentes.

Por empezar, busca alejarse un tanto del PBI en cuanto a que su meta no está asociada a medir el conjunto de la actividad económica, sino solo el consumo de las personas, corregido luego como se verá más adelante.

La secuencia de cálculo del GPI es, entonces:

- Tomar el consumo de las personas, que se computa en el PBI. Es aproximadamente el 65% del PBI.
- Aplicar una corrección al total a través de multiplicar por un índice de mejora o deterioro de la distribución de ingresos, que se referencia a un año base.
- Sumar:
 - Un valor por el trabajo en casa y la tarea de cuidado de niños no retribuida.
 - Un valor por educación superior.
 - Un valor por trabajo voluntario.
 - El valor de los servicios obtenidos por el uso de bienes de consumo durables.
 - El valor del uso de carreteras y autopistas.
- Restar:
 - El costo del delito o la inseguridad.
 - La pérdida de tiempo de descanso por exceso de trabajo.
 - La pérdida por el subempleo.
 - La amortización de los bienes de consumo durables.
 - El costo del transporte desde el hogar al trabajo.
 - Costo de remediación de contaminación domiciliar.
 - Costo por los accidentes automovilísticos.
 - Costo de la contaminación del agua.
 - Costo de la contaminación del aire.
 - Pérdida de humedales.
 - Pérdida de bosques naturales.
 - Agotamiento de recursos no renovables.
 - Daño por las emisiones de dióxido de carbono.
 - Costo de la reducción de ozono atmosférico.
- Sumar o restar:
 - Inversión neta de capital.
 - Préstamos externos netos.

El resultado final es el Indicador de Progreso Genuino, que se puede calcular en una serie anual y que además de su valor intrínseco, sirve para comparar

con el componente de consumo personal del PBI. Esta comparación permite inferir si el balance neto de factores que afectan la calidad de vida tiene una influencia positiva o negativa, creciente o no.

Cada uno de los componentes detallados más arriba es calculado o estimado mediante la formulación de supuestos, que se han ido ajustando a medida que el indicador ha sido aplicado a diversos países.

Para tomar un solo ejemplo, que muestre el grado de detalle. El costo de la pérdida de tiempo de descanso se calcula comparando las horas promedio trabajadas por año por el conjunto de los empleados, con una media de referencia de 3650 horas anuales. El excedente se valorizó a 13.36 dólares por hora, en dólares constantes del año 2000 y ese es el número tomado en cuenta.

Así en cada caso. En definitiva, se aplican criterios seguramente opinables para cada ítem, con el mejor sentido común disponible que busque describir lo que se quiere premiar o castigar, como componente del consumo personal global.

Este seguramente es el intento más detallado de construcción de un parámetro que reemplace al PBI. Se lo puede evaluar desde dos miradas distintas.

En un caso, analizando la solvencia de los supuestos para cada componente incorporado. No es mi intención involucrarme en lo que sería un tecnicismo para otro momento.

En otra mirada, uno puede preguntarse si con esta construcción se ha llegado a definir un parámetro que sintetiza todos los elementos pertinentes de la vida económica y social que permiten hablar de bienestar y de progreso.

Esta pregunta debe ser inicialmente contestada con otra pregunta: ¿Es posible aspirar a contar con un índice que oscile inequívocamente en función del progreso social?

Como primera objeción metodológica: ¿Puede existir un índice que resulte suma algebraica de elementos que representan un flujo de riqueza (consumo personal) con otros que representan variaciones del stock de patrimonio o de riqueza (existencia de recursos no renovables)?

En realidad, se cuestiona cualitativamente el PBI y se le hacen modificaciones que profundizan ese cuestionamiento, pero solo en términos cuantitativos.

Quiero decir que la preocupación sigue siendo si un índice – esta vez el GPI – aumenta o disminuye. Ese índice puede aumentar a través de un crecimiento del consumo personal que sea mayor que la valorización de la disminución de existencia de un recurso no renovable o de un bosque natural.

¿Y que se concluiría? Tal vez, solo que se podría crecer más rápido si los elementos negativos no existieran. Pero no que hay una condición cualitativa

que transgrede la sustentabilidad de la vida comunitaria, como efectivamente debería concluirse.

En definitiva, el GPI sigue reduciendo a un número la medida del progreso, cuando hay obstáculos de calidad, de condición de existencia, para que ese progreso nos deje satisfechos, que están presentes en la sociedad actual.

Esos obstáculos pueden cuantificarse, se los puede y debe medir. Pero lo que tal vez no pueda hacerse es incorporarlos a una ecuación donde aparecen solo como cantidades negativas que restan a las positivas, sobre todo si las positivas son idénticas al PBI: el aumento del consumo.

LA CRÍTICA DESDE LA ACADEMIA

Partha Dasgupta, economista hindú, docente de la Universidad de Cambridge, es uno de quienes se hace cargo de atacar con vigor y a la vez con rigor metodológico el intento de mezclar flujos con stocks.

Para este crítico, el índice de bienestar más adecuado es la medida global de riqueza de una sociedad, entendida como el valor del stock de todos los activos, incluyendo por supuesto los recursos naturales, valorizados por sus precios sombra, o sea por el costo de aquello a lo cual reemplazaría o la estimación de su valor para el funcionamiento colectivo.

Esta propuesta es conceptualmente superadora de la anterior, a mi criterio. Tiene sin embargo dos debilidades:

- a) Necesita de estimaciones de "capital natural" para las que no existe un método lineal ni sencillo, ni siquiera es fácil alcanzar acuerdos conceptuales. Por ejemplo: ¿cuál sería el valor del petróleo árabe? ¿El que determina quien lo tiene o la estimación que hace quien lo necesita?

Podría decirse rápidamente que una cosa es función de la otra. Sin embargo, si estamos buscando medidas inobjetable del progreso, ¿es razonable medir la riqueza de un país por la disponibilidad de un recurso cuyo precio queda fijado por un patrón de consumo inadecuado de otro país?

- b) No tiene en consideración la distribución de ingresos o, como alternativa, la de patrimonio. P. Dasgupta se limita a señalar que el problema es simple, ya que se debería valorizar distinto el patrimonio según quien lo posea, en función de la distribución de ingresos que se conozca.

Una vez más, de manera realmente sorprendente, se cae en la tentación de la economía matemática de meter dentro de una misma ecuación, a través de la maravilla del álgebra o del análisis diferencial, a elementos que pertenecen a planos sociales diferentes.

En efecto, si el patrimonio de un país creciera, simultáneamente con la desigualdad de ingresos, ¿sería suficiente con corregir ese crecimiento diciendo que lo consideramos alguna décima menor de lo medido, a consecuencia que se concentró en pocas manos? ¿Sería ese cálculo un alivio para los postergados? Alcanzaría con deducir pérdidas de calificación en el ránking global del "progreso"?

APROXIMACIONES MÁS FOCALIZADAS

Volvamos conceptualmente al principio.

Quisiéramos medir la disponibilidad y el uso de bienes y servicios en la economía, pero no queremos hacerlo sin tener en cuenta dos elementos:

- a) La distribución de ese uso. La equidad distributiva.
- b) La sustentabilidad del sistema, esto es: las variaciones del capital social, especialmente del capital natural, como resultado de los insumos consumidos y de los desechos generados.

Esta vocación de medir los tres aspectos no surge de un voluntarismo ideológico, sino que se hace imperativa a partir de admitir la vinculación entre la capacidad finita del planeta; la necesidad de aplicar criterios de justicia distributiva en tal escenario y finalmente seguir la evolución de la economía.

Más arriba se ha presentado apenas una pequeña muestra de intentos por reemplazar el índice único tradicional (PBI) por otros índices únicos, pero que reflejen los tres aspectos mencionados. El problema de esa búsqueda, que se reitera y termina siendo explicado por el sentido común, es que el mejor logro que se puede alcanzar por esa vía es "castigar" los eventuales incrementos de bienes y servicios disponibles, por efecto de la inequidad social o por la depredación de los recursos naturales. Sin embargo, el tema termina siendo reducido a una suma algebraica de elementos que deben ser considerados en sí mismos como un problema, y por este camino la conciencia se tranquiliza cuando la suma da un valor positivo.

Mi conclusión, después de revisar numerosos intentos, que incluyen el Índice de Desarrollo Humano propuesto por Naciones Unidas, o sofisticadas definiciones de salud o de felicidad económica, es que lo mejor que se puede y debe hacer es tomar las tres cuestiones por separado y considerarlas interactivas, pero asumir que ese vínculo debe examinarse en un escenario donde cada faceta esté presente con su identidad, eliminando esfuerzos por construir la "tabla única".

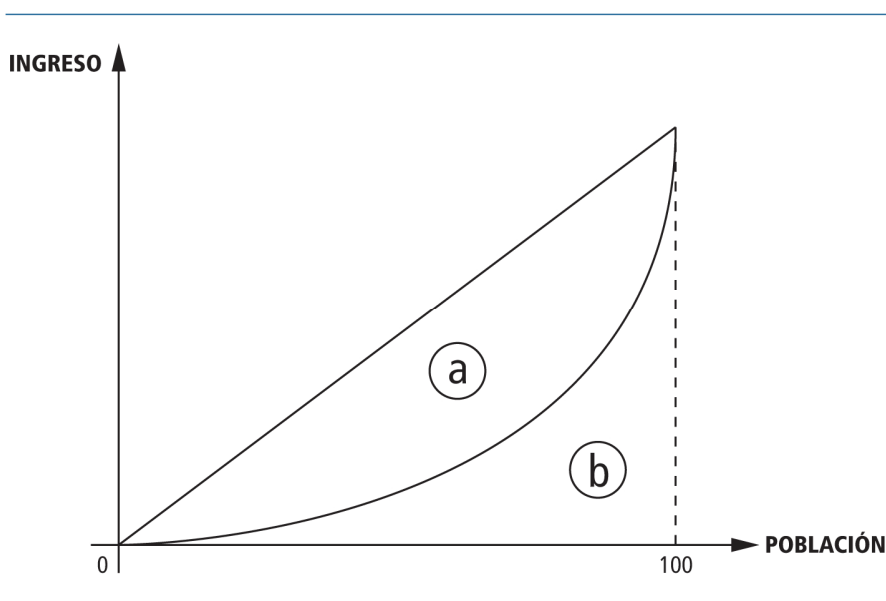
En consecuencia, agregaré algunas reflexiones sobre la medición de la equidad distributiva; luego sobre la sustentabilidad y cerraremos con lo que empezamos: la disponibilidad de bienes y servicios.

LO JUSTO ES JUSTO

La medida más generalizada de justicia distributiva en una sociedad es el llamado índice de Gini.

Se trata de un parámetro de cálculo muy simple, el que surge de un análisis gráfico.

Si se representan los ingresos acumulados de la población en función de la población, agrupando ésta por fracciones de ingresos similares, de menor a mayor, debería obtenerse un gráfico así:



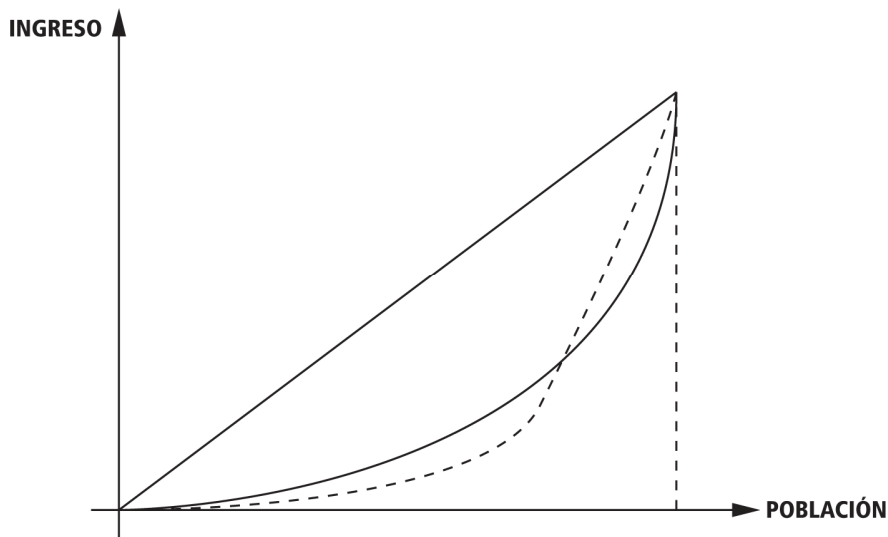
Es claro que si la distribución fuera absolutamente homogénea, aparecería una línea recta. Pero en verdad, lo más probable será una curva como la dibujada.

El índice de Gini se define como el cociente: $a / a + b$.

O sea es cero si la distribución es totalmente igualitaria y 1 si una sola persona tuviera todo el ingreso.

Un país socialmente avanzado tiene un coeficiente de Gini de alrededor de 0.25 y un país con mucha asimetría de ingresos, de 0.55 para arriba.

La popularidad de este parámetro se origina en la simplicidad de su cálculo y en su relación "casi" lineal con el problema que se busca caracterizar. Digo "casi" lineal, porque es posible imaginar las dos curvas del gráfico siguiente:



En los dos países del ejemplo, el coeficiente de Gini será muy parecido o igual, pero la realidad distributiva que se caracteriza no será la misma.

Sin embargo, esta posibilidad es de especulación teórica y no llega a cancelar las bondades del índice.

Si, en cambio, es legítimo plantearse una duda final en este tema. ¿Queremos tomar en cuenta la distribución del ingreso o queremos calcular la población en condiciones de penuria fuerte? El cálculo anterior mide el primer concepto, pero no el segundo. Y no hay una correspondencia total entre ambas ideas.

Por ejemplo, el ingreso promedio en Brasil es 3 veces el ingreso promedio en Vietnam. Pero a consecuencia de una muy mala distribución del ingreso, el 10% más pobre de los brasileños tiene menos ingreso que el 10% más pobre de los vietnamitas. Para esta comparación, el coeficiente presentado es suficiente medida, porque el coeficiente de Brasil es peor que el de Vietnam.

Pero, por caso, al interior de Canadá, país con coeficiente de Gini bajo, la mortalidad infantil de los indígenas es más del doble del promedio nacional y su esperanza de vida es 20 años menor que el promedio general. El dramatismo de esta situación va más allá de un término relativo y solo se puede describir si se apela a los valores absolutos.

Quiero decir que la medida más ácida – y seguramente la más responsable – de la injusticia distributiva será calcular la cantidad de habitantes o de familias de un país cuyo ingreso no les permite cubrir necesidades mínimas de subsistencia. Esto sin importar la dimensión del ingreso medio de la población o la distribución relativa de ese ingreso.

En definitiva, más allá de la literatura internacional y nacional sobre el tema, mi opinión es que deberíamos tener el modo de señalar con cierta periodicidad – dos o tres veces por año – cuantas son las familias que no llegan al umbral de ingreso de subsistencia y localizarlas geográficamente, por provincia y hasta por departamento provincial para las situaciones de pobreza más concentrada. Estos valores absolutos seguramente tendrían un efecto de interpelación sobre la política pública y sobre la solidaridad social más fuerte que los índices y los promedios que podamos calcular.

.....

VOLVIENDO AL PBI

Para terminar este documento que apenas intenta ser una introducción a un tema casi ausente de la política argentina, resumo mi mirada sobre la modificación necesaria al PBI.

Si se descarta la ampulosa pretensión de corregirlo para que se convierta en la referencia excluyente del bienestar y si se acepta que hay formas de cuantificar la (in)justicia distributiva y la sustentabilidad, las modificaciones al PBI pueden concentrarse en su objetivo más elemental: medir mejor la actividad económica.

Para eso, hace falta agregar a lo hoy medido dos elementos:

- A. Una estimación del valor agregado por el trabajo productivo y de servicios personales, realizado en el hogar o en organizaciones sociales, no remunerado. Aquí es necesario revisar a fondo diversas metodologías propuestas y aplicadas y esencialmente no confundir algunos planos. En efecto, se tratará de medir trabajo que se podría derivar a otras personas con una remuneración. Quedarían excluidas así todas las responsabilidades típicas de un padre o una madre que tienen su origen en el sentido de existencia de una familia, como la supervisión de la educación de los hijos o la contención afectiva, o tantas otras.
- B. Un factor de equivalencia entre las prestaciones realizadas por el Estado y por terceros en salud, educación o cualquier otro plano donde hay prestaciones privadas, que valore las primeras en los mismos términos según se alcance las mismas metas.

Con estos dos ajustes se podría obtener un índice de actividad económica, al que probablemente habría que llamarlo exactamente así, señalando que algo esencial ha cambiado respecto del PBI.

Todos los demás elementos considerados en ejercicios como el del GPI descrito antes, quedarían ahora comprendidos en el análisis de justicia distributiva o de sustentabilidad. Se reitera el concepto: no veo valioso “castigar” el índice de

actividad con la estimación del costo de accidentes viales, por caso, sino que al igual que todas las otras enfermedades sociales, ese tema debería ser analizado en sí mismo y encarado en términos absolutos.



BIBLIOGRAFÍA

1. Adams W.M.; Jeanrenaud S.J. (2008) **Transition to sustainability: towards a humane and diverse world.** Gland: International Union for Conservation of Nature. 105p.
2. Anielski Mark (2007) **The economics of happiness: building genuine wealth.** Gabriola Island: New Society Publishers. 267p.
3. **Aporte para el desarrollo humano en Argentina/2009** (2009). Buenos Aires: PNUD. 94p.
4. Bleys Brent (2005) **Alternative welfare measures.** Consultado en: http://www.vub.ac.be/MOSI/papers/Bleys2005_AlternativeWelfareMeasures.pdf
5. Brown Lester R. (2004) **Outgrowing the Earth: the food security challenger in a age of falling water tables and rising temperatures.** New York: Earth Policy Institute. 233p.
6. **Comunicación de la comisión al consejo y al parlamento europeo: más allá del PIB, evaluación del progreso en un mundo cambiante** (2009). Bruselas: Comisión de las Comunidades Europeas. [s.p.]
7. Ching-to Albert Ma (2002-2003) **Managed care and shadow price.** [s.l.]. 7p.
8. Crafts N.F.R. (1997) **Some dimensions of the quality of life during the British industrial revolution.** En: Economic History Review, L, 4(1997) p. 617-639
9. Daly Herman E. (2008) **Desarrollo sustentable: definiciones, principios, políticas.** Trad. Enrique M. Martínez, en Aportes 7 (Febrero 2008). Buenos Aires: INTI. 22p.
10. Daly Herman E., Farley Joshua (2004) **Ecological economics: principles and applications.** Washington D.C.: Island Press. 454p.
11. Daly Herman E.(1999) **Uneconomic growth in theory and in fact.** Consultado en: <http://www.feasta.org/documents/feastareview/daly.htm> 27/09/2006. 11p.
12. Dasgupta Partha (2008) **The welfare economic theory of green national accounts.** En: Environmental and Resources Economics, vol. 42, n° 1, enero 2009. [s.p.]
13. Douthwaite Richard, Jopling J. (eds.) (2004) **Growth: the celtic cancer: Why the global economy damages our health and society.** En: Feasta review 2. Consultado en: <http://www.feasta.org/documents/review2/index.htm> 14/07/2009. 165 p.
14. Douthwaite Richard (2006) **Short circuit on the web.** En: Feasta Review. Consultada en: <http://www.feasta.org/documents/shortcircuit/contents.html> 29/08/2006.
15. Eakin Hallie, Winkels, Alexandra, Sendzimir Jan. (2009). **Nested vulnerability: exploring cross-scale linkages and vulnerability teleconnections in Mexican and Vietnamese coffee systems.** En: Environmental Science & Policy, vol. 12. n° 4. p. 398-412
16. **El poder ecológico de las naciones - La biocapacidad de la tierra**

- como un nuevo marco para la cooperación internacional.** Acuerdo Ecuador / Foro ciudadano para la vida / Global Footprint Network - 4rp. (2009)
17. Ewing Brad [et. al.] (2008) **Calculation methodology for the national footprints accounts.** Oakland: Global Footprint Network. 17p. Consultado en: <http://www.footprintnetwork.org>
18. Ewing Brad [et. al.] (2008) **Ecological footprints accounting and methodology.** Oakland: Global Footprint Network. 3p. Consultado en <http://www.footprintnetwork.org>
19. Ewing Brad [et. al.] (2009) **Ecological footprints atlas 2009.** Oakland: Global Footprint Network. 108 p. Consultado en: <http://www.footprintnetwork.org>.
20. Ewing Brad, Wermer Paul (2009) **Ecological footprints standards 2009.** Oakland: Global Footprint Network. 17p. Consultado en: <http://www.footprintnetwork.org>.
21. Ewing Mandy, Siwa Msangi. (2009) **Biofuels production in developing countries: assessing tradeoffs in welfare and food security.** En: Environmental Science & Policy, vol. 12, n° 4. p. 520-528
22. Global Footprint Network (2008) **Guidebook to the national footprints accounts 2008.** Oakland: G.F.N. 71p. Consultado en: <http://www.footprintnetwork.org>.
23. Grebmer, Klaus von [et.al.] (2009) **Global hunger index: the challenger of hunger, focus on financial crisis and gender inequality.** Bonn: Deutsche Welt Hunger Hilfe, International Food Policy Research Institute, Concern Worldwide. 51p.
24. Medina Fernando (2001) **Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso.** Santiago de Chile: CEPAL División de Estadísticas y Proyecciones Económicas. 41p.
25. Milanovic Branko (2009) **Global inequality and the global inequality extraction ratio: the story of the past two centuries.** Washington D.C.: The World Bank. 27p.
26. Mitra-Kahn Benjamin H. (2009) **How Keynes convinced the British to redefine the economy.** [s.l.]: City University. 37p.
27. Mitra-Kahn Benjamin H. (2007) **Understanding national accounting in hindsight: national accounting as the theory of economic growth.** [s.l.]. [s.p.]
28. Muller Pierre (2002) **A history of national accounting.** En: Courrier des statistiques, english series, n° 9, 2003. p. 36-50
29. Princen Thomas (2005) **The logic of sufficiency.** Massachusetts: MIT Press. 401p.
30. Ravallion Martin (2009) **A comparative perspective on poverty reduction in Brazil, China and India.** Washington D.C.: The World Bank. 37p.
31. Rotering Frank (2003) **Introduction to Feasta website articles: an economics for humanity.** Consultado en: <http://www.feasta.org/documents/papers/roteringintro.htm>
32. Sen Amartya (1997) **From income inequality to economic inequality.** En: Southern Economic Journal, vol. 64, n° 2. p. 384(18).
33. Sen Amartya (2009) **The idea of justice.** Massachusetts: Harvard

University Press. 467p.

34. **Sistema de indicadores de desarrollo sostenible en la República Argentina** (2006). Jefatura de Gabinete de Ministros, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Buenos Aires. 180 p.

35. Stewart Kenneth (1974) **National income accounting and economic welfare: the Concepts of GNP and MEW**. En: Federal Reserve Bank of St. Louis. p. 18-23.

36. Stiglitz Joseph E., Sen Amartya, Fitoussi Jean-Paul (2009) **Informe de la Comisión sobre la medición del desarrollo económico y del progreso social**. Consultado en:

<http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm>

37. Stone Richard (1984) **The accounts of society**. En: Economic Sciences, 1984. p. 116-139.

38. Talberth John, Cobb Clifford, Slaterry Noah (2007) **The genuine progress indicator 2006: a tool for sustainable development**. Oakland: Redefining Progress. 31p.



Reproducción parcial del libro “Nuevos Cimientos. Debates para honrar el bicentenario” (resultado del ciclo de debates impulsados desde el INTI por su presidente, Ing. Enrique M. Martínez, en el marco del Bicentenario de la Revolución de Mayo).